

HAY QUE TENER TEMOR DE "CAER EN UN ACOSTUMBRAMIENTO"

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de
Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" -
17 de diciembre de 2006
Tercer domingo de Adviento***

Evangelio de San Lucas 3, 2-3. 10-18

¡Qué cosa extraordinaria!

¡Cómo hay que fijarse en todo esto!

Hay un tiempo. Hay una preparación para lo importante, para el Gran Acontecimiento: la venida del Hijo de Dios. Y Juan el Bautista, que es el Precursor, es el que está llamado a preparar los caminos para encontrarse con el Señor.

Pero ya estaba en Israel, de ese entonces, la pregunta, la inquietud, la ansiedad, la búsqueda, el deseo, la expectativa, la espera. Hay distintos grupos que le preguntan, la muchedumbre primero, "¿qué debemos hacer nosotros?". El responde: "Compartan la caridad: el que tenga dos túnicas, de una al otro; el que tenga qué comer, haga otro tanto."

Después vienen los publicanos y los soldados: Cada uno tiene que comportarse con precisión en la conversión. No son cosas abstractas, etéreas, son cosas concretas: "¡si querés servir al Señor, preparate para la prueba! ¡Si querés servir al Señor, comportate como corresponde! ¡Hacé el bien y, sobre todo, hacé lo mejor!"

No hacer del egoísmo un criterio propio. No aprovecharse, ni siquiera enriquecerse injustamente.

Estar con el señor y en el Señor las 24 horas del día, yo diría: las 24 horas de cada día. Cristo no se puede dividir. El nos elige y nosotros tenemos que seguirlo a El, en su verdad. El nos garantiza la conversión.

Ciertamente, en esta conversión tenemos que estar atentos porque nos podemos desviar, equivocar el camino; podemos ser orgullosos, egoístas. De allí que la conversión, la vigilancia de nuestras actitudes, nos lleve a que algunas cosas deben ser evitadas; otras deben ser observadas y en otras se debe tener temor.

Uno puede decir "pero como ¿tener temor, observar, evitar, en esta sociedad, en el siglo XXI?", pues claro que sí. Hoy más que nunca uno tiene que tener cuidado y evitar cosas que le quiten dignidad, que le quiten humanidad, que le quiten fidelidad, que le quiten verdad, que le quiten santidad. ¡Hoy más que nunca, el hombre y la mujer tienen que luchar para ser fieles!

¿Qué cosa hay que observar? Acuérdense: a Dios orando y con el mazo dando. Hay que poner la voluntad. La voluntad para rezar, voluntad para amar, voluntad para ir a la Iglesia, voluntad para hacer el bien.

¿De qué otras cosas uno tiene que tener temor? El temor es caer en la indiferencia, en el NI, ni sí ni no; NI. Es decir caer en un acostumbamiento. ¡El acostumbamiento es peligrosísimo!, porque uno pierde la capacidad del asombro; pierde la capacidad de la cercanía de Dios y la capacidad de la respuesta -gozosa y plena- que uno tiene que darle al Señor.

¡Tengan cuidado con el NI!

¡Tengan cuidado con la indiferencia!

¡Tengan cuidado con la mediocridad!

En este tiempo de Adviento, ya cercano a la Navidad, tenemos que estar muy concientes de Aquel que ha de venir y que viene a colmar el verdadero apetito que uno tiene: el ansia de Dios, la presencia de Dios, el Amor de Dios. Y viene a enriquecer nuestra humanidad: Dios viene a divinizar nuestra humanidad.

La tristeza es ser NI.

La tristeza es ser opaco.

La tristeza es que el pecado haya vencido y que uno ya no tenga motivos para seguir caminando. En cambio, es Cristo quien nos da la fuerza y consumirá todo en su Amor y en su Misericordia.

Les dejo mi bendición.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús